

El equipo USAR de búsqueda y rescate urbano de la UME se dirige a una granja derrumbada a consecuencia de las inundaciones, atrapando en su interior a varias personas.





Alerta: CATÁSTROFE NACIONAL

La UME coordina en el ejercicio *Palazuelos 2013* a más de 2.500 efectivos de los principales organismos de emergencias civiles y militares

En el puesto de mando avanzado instalado en el acuartelamiento de Baterías (Segovia) se recibe un aviso: una granja de la finca Buenos Aires se ha derrumbado atrapando en su interior a varias personas. Inmediatamente se alerta al equipo de búsqueda y rescate urbano USAR de la Unidad Militar de Emergencias, 40 personas que, rápidamente, embarcan con todo el equipo especializado en terremotos en dos helicópteros —un *Cougar* y un *Chinook*— y vuelan en dirección a la zona siniestrada. Ya sobre el terreno, se dividen en tres grupos. Uno de ellos se dirige a la vivienda principal, comprueba que no necesita apuntalamiento y se centra en atender a las víctimas entre las que descubre a una persona muerta. Los otros dos, uno acompañado de perros y otro equipado con geófonos, encuentran entre los escombros a más damnificados. Tras estabilizar y evacuar a los heridos, algunos miembros de la unidad esperan en la zona a la Policía Judicial, la encargada del levantamiento de los cadáveres.

Este derrumbe es una mínima parte de la catástrofe que ha tenido lugar en la provincia de Segovia, donde las fuertes nevadas caídas durante los meses de enero y febrero y las intensas precipitaciones de marzo han provocado grandes inundaciones en seis localidades, incluida la capital. Una situación agravada por la rotura de la presa del Pontón Alto y la consecuente avalancha de agua que ha originado dos accidentes en un complejo petroquímico y una fábrica de combustible para centrales nucleares. Todo ello ha dejado un saldo final de cientos de fallecidos, heridos y desaparecidos y 10.000 personas damnificadas. La gravedad de la situación ha obligado al ministro del Interior a declarar la emergencia nacional y al jefe de la Unidad Militar de Emergencias a asumir la dirección operativa de la misma e intentar paliar sus efectos sobre la población.

Afortunadamente, en España nunca ha ocurrido una catástrofe de estas dimensiones. Sin embargo, los principales responsables civiles y militares de emergencias se han reunido en el ejercicio *Gamma Palazuelos 2013*, del 7 al 11 de marzo, para coordinar todos los esfuerzos necesarios en el caso hipotético de que tuvieran que afrontar una situación de emergencia como ésta, de nivel 3.

Ha sido la primera vez que se ha recreado el proceso completo de declaración de emergencia de interés nacional, incluyendo la convocatoria del Comité Nacional de Coordinación. «Este Comité representa a todas las direcciones generales de los ministerios que tienen alguna competencia en el mundo de las emergencias», explica el jefe de la UME, teniente general César Muro. «Todos tienen que aportar algo —añade—. Fo-



Luismi Ortiz/UME

El Príncipe, en Palazuelos

Don Felipe recorrió las distintas localizaciones del simulacro de emergencia

El Príncipe Don Felipe se desplazó, el pasado 11 de marzo, hasta los alrededores de Segovia donde se estaba desarrollando el ejercicio *Gamma Palazuelos 2013*. Era el último día de este simulacro de catástrofe y, durante su visita, estuvo acompañado, entre otras personalidades, por el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, almirante general Fernando García Sánchez, y por el secretario de Estado de Defensa, Pedro Argüelles.

Don Felipe, tras ser informado en el puesto de mando del desarrollo del ejercicio, visitó el albergue de damnificados y la estación de descontaminación. Posteriormente se desplazó hasta la presa del Pontón Alto donde presenció una demostración de búsqueda y rescate en helicóptero, trabajos subacuáticos, rescate vertical y emergencia medioambiental de contención de vertidos tóxicos. Finalmente, el Príncipe de Asturias recorrió el campamento de damnificados, el centro quirúrgico del Ejército de Tierra y el laboratorio forense de la Guardia Civil.

Días antes, el 8 de marzo, fue el ministro de Defensa, Pedro Morenés, quien visitó los distintos escenarios de este simulacro y comprobó el trabajo de los Ejércitos así como de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.



Casa de S.M. el Rey/Borja Fotógrafos

Don Felipe presencia un ejercicio de lucha contra la contaminación tóxica

En el ejercicio desarrollado en la provincia de Segovia participaron 253 voluntarios de Cruz Roja.

mento, arregla los puentes; Sanidad, se hace cargo de los problemas sanitarios, Cultura; informa de los bienes que están en peligro...».

COORDINACIÓN Y EJECUCIÓN

El ejercicio se ha desarrollado en tiempo real. Para ello, una célula de control se encargó de inyectar 134 incidencias en distintos escenarios que desencadenaron 1.500 actuaciones de todos los efectivos participantes. Más de 2.500 personas de las que 1.283 eran miembros de la UME, 247 del Ejército de Tierra, 17 del Ejército del Aire, diez del Órgano Central del Ministerio de Defensa, 113 del Cuerpo Nacional de Policía y 172 de la Guardia Civil. En el simulacro también participaron 253 voluntarios de Cruz Roja, 38 representantes de la Junta de Castilla y León, 23 de la empresa TRAGSA, 16 del Instituto de Salud Carlos III, once del Consejo de Seguridad Nuclear, seis de la Administración de Infraestructuras Ferroviarias, dos del Departamento de Seguridad Nacional y un representante de la Dirección General de Protección Civil y Emergencias, de la Agencia Estatal de



El campamento de damnificados instalado por la UME y gestionado por Cruz Roja tenía capacidad para albergar a 500 personas.

Meteorología y del Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas.

Coordinar a todos ellos ha sido responsabilidad de la UME, aunque en el puesto de mando había 200 personas representantes de todos los organismos implicados en la emergencia. «Una catástrofe es el caos total, la sociedad está en estado de shock, no funciona nada... Y la organización de una emergencia es todo lo contrario: organización, sistematización

y rapidez de intervención», puntualiza el teniente general Muro. En su opinión, de nada sirve tener preparadas previamente unas órdenes de operaciones «con muchos folios». Lo importante es estar capacitados para realizar intervenciones muy rápidas ante situaciones imprevistas. «El primer problema con el que me encontré al llegar fue que no tenía capacidad logística para sostener a la ciudad de Segovia. Habíamos cortado la luz y el agua porque podían pro-



En el embalse del Pontón Alto, la Guardia Civil busca posibles víctimas con la ayuda de un perro adiestrado para rastrear bajo el agua.

ducirse cortocircuitos y, en consecuencia, incendios. La población estaba arrasada. Así que avisamos al Mando Logístico del Ejército que se hizo cargo de atender a la capital», explica.

BÚSQUEDA BAJO EL AGUA

Mientras el equipo USAR espera la llegada de la Policía Judicial, en el embalse del Pontón Alto, el Grupo Especial de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil se

El simulacro escenificó grandes inundaciones y contaminación química, radiológica y medioambiental



Miembros del equipo USAR de la UME buscan posibles víctimas entre los escombros con la ayuda de geófonos.

afana por encontrar víctimas ahogadas. Lo hacen a bordo de dos embarcaciones para la búsqueda y el rescate y con la ayuda de un perro, uno de los pocos adiestrados para rastrear bajo el agua. Localizar un cadáver y poco después es rescatado por uno de los helicópteros aportados por el Cuerpo a este ejercicio. Otra de las aeronaves de la Guardia Civil presente en Segovia iba equipada con un sistema de captación y transmisión de imágenes en tiempo real al puesto de mando.

La Guardia Civil también instaló en la orilla del embalse un laboratorio para realizar una primera identificación de las víctimas. El capitán Expósito, responsable del equipo de identificación, explica que sobre el terreno se limitan a estudiar «el estado en el que se encuentra el cadá-

ver, el sexo y la apariencia general». Una vez realizados los primeros pasos, llevan a la víctima hasta el laboratorio central para identificarlo científicamente mediante tres métodos: las huellas dactilares, el ADN y la odontología. Además de esta labor, la Guardia Civil participó en el ejercicio con especialistas ante amenazas NRBQ, un vehículo de intervención rápida y una estación de descontaminación.

También junto al embalse del Pontón Alto, Sara Escudero, voluntaria de Cruz Roja, se encarga de potabilizar y tratar el agua para distribuirla entre la población en el menor tiempo posible. «Podemos atender a 15.000 personas, tenemos cinco plantas potabilizadoras capaces de producir entre 225.000 y 600.000 litros de agua al día», explica.

En este ejercicio, Cruz Roja también era la responsable de gestionar el campamento de damnificados instalado por la UME para albergar a 500 personas. «Nos encargamos de la atención psicosocial a los afectados, de la sanitaria y también de la logística, es decir, del reparto de kits de higiene y mantas», cuenta María Cacho, responsable del campamento donde colaboran 68 voluntarios.

POLICIA NACIONAL

En el mismo recinto, la Policía Nacional recibe la notificación de que han encontrado dos víctimas mortales en una finca. Rápidamente, un equipo de cinco personas se prepara para realizar la primera inspección ocular y el levantamiento de los cadáveres con todas las garantías para



Un rescatador de la Guardia Civil recupera el cuerpo de una víctima mortal en el embalse del Pontón Alto.

Miembros de la Policía Nacional preparan a un cadáver para trasladarlo al laboratorio de identificación.



llevarlos, posteriormente, al laboratorio de identificación. «Nosotros no estamos para dar una respuesta rápida, lo que queremos es que la identificación sea 100 por 100 fiable. Por eso no nos fijamos un tiempo fijo para realizarla», explica el inspector de la Comisaría General de Policía Científica, José Antonio Rodríguez.

Esta tarea también la lleva a cabo la Guardia Civil, aunque cada uno en su ámbito de competencias. Mientras éstos lo hacen cuando la catástrofe tiene lugar en el medio rural, la Policía Nacional se encarga de las víctimas en núcleos urbanos. «Tanto la Guardia Civil como la UME y nosotros mismos tenemos, en muchas ocasiones, especialidades muy similares. Por eso es bueno aprender a trabajar juntos y estar preparados para dar una respuesta rápida y eficaz a una catástrofe de este tipo», puntualiza el portavoz de la Policía, Enrique Sacristán.

Durante el ejercicio se inyectaron 134 incidencias que desencadenaron 1.500 actuaciones

La participación del Ministerio de Defensa —unas 300 personas— contó también con las aportaciones del Ejército del Aire: un equipo de descontaminación NBQ, del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo que limpió un helicóptero EC135 contaminado con ácido sulfhídrico, y personal y medios del SAR. También del Ejército de Tierra colaboró con la Brigada de Sanidad que llevó una estación de descontaminación y un hospital de campaña tipo *Role 2*; el Regimiento NBQ nº 1 que realizó reconocimientos químicos, análisis de resultados y descontaminación; dos helicópteros de las FAMET para el transporte de personal y material; el Grupo de Operaciones Psicológicas que elaboró y distribuyó productos entre la población, la Brigada Logística y el Centro Geográfico del Ejército.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel